

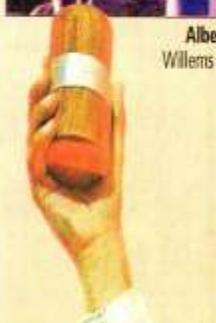
Medio	El Mercurio
Fecha	27-2-2014
Mención	Como la competencia ha perdido relevancia a lo largo de la historia del Festival. Mención a carta al director de Juan Pablo González, Director del Instituto de Música de la UAH.

Cómo la competencia ha perdido relevancia a lo largo de la historia del Festival

Horarios de segunda línea y el bajo nivel de las canciones que participan tienen al hito que originó el certamen en un momento terminal.



Alberto Plaza, Peabo Bryson y George Willems celebran los primeros lugares en la versión del año 2000.



Fernando Ubierno ganó en 1978 con "El tiempo en las bastillas".



Shakira se quedó con el tercer lugar en 1993, con "Eres".



Mi Antorcha

María Graciela Gómez
Animadora del Festival
(77-79)

—¿Cuál es el mejor recuerdo que tiene del Festival?

"La entrada en mi primer Festival, el recibimiento del público. Y el hecho de que yo fui la primera persona que se repitió hartos años".

—¿Cómo evalúa la gestión de CHV?

"Bien, la transmisión ha estado perfecta".

—¿Qué opina de la competencia?

"Me da pena; la competencia se ha perdido de tal manera que la gente ni siquiera sabe quién gana o quién compite. Se pierde totalmente con la llegada de los artistas".

—¿Cuál ha sido la mejor pareja de animadores?

"A mí me gustó mucho la de Vodanovic con Cecilia Bolocco".

Todas las cámaras estaban sobre él. Completamente de blanco y con un cigarrillo en su mano derecha, Fernando Ubierno escondía la cabeza entre las piernas esperando el veredicto. “País... ¡Chile!”, dijo Antonio Vodanovic, y la Quinta explotó. Con “El tiempo en las bastillas”, Ubierno quedó inmortalizado: había ganado la Competencia Internacional del Festival de Viña del Mar en 1978.

Treinta y seis años después, Ruffián Fuego canta “Solicitud de amistad” en la noche inaugural. Sobre una salsa base musical y con un acento neutro, termina de representar a Chile en la misma categoría que Ubierno. Recibe un 4,4, la peor nota de la jornada de domingo, lo que simboliza, además, una competición que año a año pierde

presencia y que, a pesar de los esfuerzos de Chilevisión, que pretendió darle el formato de un show de talentos, no logra vencer en calidad.

Ninah, representante de México; el rumano Arsenium; la italiana Ally; Chloe Larsson de Inglaterra, y el canadiense Jeffery Straker —el único que logró captar la atención del jurado, siendo evaluado con un 5,9 gracias a su canción “Hypnotized”— son los contendientes del representante nacional y distan mucho de grandes clásicos festivaleros como Gervasio y su “Alma, corazón y pan”; Gloria Simonetti y su “Mira mira”; Roberto Valdés y “Una noche de amor”, o la legendaria “Laisse-moi le temps (Let me try again)”, interpretada en la Quinta por el francés Romuald Figuiet y más tarde por el dos veces ganador del Grammy Peabo Bryson tras ser popularizada por Paul Anka y Frank Sinatra. El certamen incluso fue el peldaño inicial del éxito de artistas como Shakira y Paolo Meneguzzi.

“El público también es responsable”

“El Mercurio” publicó en su edición de ayer una carta de Juan Pablo González —musicólogo y director del Instituto de Música de la Universidad Alberto Hurtado— en la que se refiere al público como uno de los responsables de los cambios del Festival, pues privilegia lo conocido (los shows de artistas consagrados) por sobre la música a descubrir. “El monstruo fue pauteando a una administración que dejó que se empoderara. Viña del Mar está hecho para el televidente”, explica González.

“La competencia actual nunca se ha jerar-

quizado”, dice Sergio Riesenberg, director del Festival de Viña del Mar durante los años 80. Tampoco ha habido un interés porque sea protagonista, comenta, y agrega que la transformación del certamen en un espectáculo televisivo y es el principal problema. “Pasó a ser una invitada obligada. Es la excusa para hacer este gran show. Si hoy la sacaran, daría lo mismo. Incluso, la gente se iría más temprano a su casa y lo pasaría mejor”.

Pamela Hodar, concejala de la Ciudad Jardín y parte de la Comisión Festival, explica que “muchas de las canciones que llegan no son tan buenas como nosotros quisiéramos, y dentro de esa nómina es donde tenemos que elegir. Nos preocupamos de visar canciones con una puesta en escena atractiva y que pudiesen sonar en las radios”.

Fueron esos criterios por los que la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD) se sintió ignorada por la producción del certamen.

Un tiempo distinto

Chilevisión, por su parte —y desde 2013—, reformuló la estética de la competencia, ubicando al jurado arriba del escenario y mostrando las calificaciones por pantalla gigante. Este nuevo formato hizo partícipe al público y subió el *rating* durante ese período de la transmisión televisiva.

“Al ser parte de un show global, había que darle fuerza, importancia y protagonismo”, dice el director del Festival, Alex Hernández, quien añade que la cantidad de postulantes y países va en aumento, lo que ha permitido que Islandia, por ejemplo, haya ganado en la versión anterior. “Esto logró un resultado que nos tiene muy felices”.

El propio Fernando Ubierno indica que parte del conflicto se basa en que vivimos en una época muy distinta en cuanto a las competencias: “Mucho se le exige a Viña del Mar, y está bien, pero hoy los festivales ya no tienen el significado y la repercusión de hace dos o tres décadas, donde nos encontrábamos con la oportunidad de que el público conociera nuevas canciones en aquel mundo análogo”.

